

---

**OFICINA  
INTERNACIONAL  
DEL TRABAJO**

**SEMINARIO SUBREGIONAL  
SOBRE POLITICAS DE EMPLEO  
Y POBREZA RURAL**

**PNUD/OIT/PREALC**

**RLA/86/034**

---

**COMERCIALIZACION Y EMPLEO RURAL  
EN NICARAGUA: 1979 - 1988**

**Max Spoor**

**Panamá 25 - 27 de enero de 1989**

---

COMERCIALIZACION Y EMPLEO RURAL EN NICARAGUA: 1979-1988

Max Spoor

Universidad Nacional Autonoma de Nicaragua  
Facultad de Ciencias Economicas  
Departamento de Economía Agricola

Ponencia para el Coloquio sobre **Políticas de Empleo y Pobreza Rural en Centroamérica** organizado por el PREALC/OIT, a tener lugar entre los días 25 y 27 de Enero de 1989 en la ciudad de Panama.

## COMERCIALIZACION Y EMPLEO RURAL EN NICARAGUA: 1979-1988

### Introducción

Durante la primera década post-revolucionaria en Nicaragua, profundas transformaciones dentro del ámbito rural han cambiado las relaciones de producción y de distribución. La Reforma Agraria con la formación de Empresas Estatales, Cooperativas de Producción y de Crédito y Servicios han transformado la tenencia de la tierra (Vease Cuadro 1.1). La intervención por parte del estado en los diferentes mercados agrícolas (mano de obra, productos agrícolas, insumos) quebró viejas estructuras y trató de establecer nuevas favoreciendo a consumidores y productores. El estado tuvo como primer objetivo acabar con las diferentes formas de explotación dentro de la esfera de producción y de comercialización; aunque el modelo de agro-exportación formado durante varias décadas necesariamente debió quedar vigente. Estas transformaciones han afectado al mercado de trabajo que conocía tradicionalmente ya una escasez estacional de mano de obra agrícola. Por otro lado podemos notar la desarticulación del sistema de comercialización en el campo, a pesar del intento del estado revolucionario por crear nuevas estructuras de distribución, más eficiente y más justas desde el punto de vista social. Además, en la década post-revolucionaria la guerra con la "contra" ha afectado mucho todo el proceso de transformación en el campo, particularmente en el periodo 1983-1986. Esta ponencia trata de relacionar los cambios que han habido dentro de los

sistemas de comercialización de productos agrícolas y el desarrollo del empleo rural. Esta relación se expresa de varias maneras y con formas diferentes. Podríamos decir que se nota una tendencia muy negativa en el desarrollo del salario real del trabajador rural y en parte en el ingreso del campesino (terminos de intercambio están en contra del campesinado) y que estimula más bien una mayor participación en actividades no-agrícolas, particularmente en el sector informal del comercio. Se nota también una desarticulación importante de los mercados rurales en donde el estado revolucionario trató de intervenir en favor del consumidor, pero con un fuerte sesgo urbano. La incapacidad de estos mercados para poder abastecer (dentro de una profunda crisis por la que atravieza el país) a los campesinos pobres, proletarios y semi-proletarios también trae la necesidad para que aquellos estratos traten de meterse en un trabajo no-agrícola y con una mayor remuneración como es el sector del comercio. Los dos efectos (símbolos de un mismo desarrollo negativo del ingreso rural en sus escalas más bajas) han incidido también en una migración campo-ciudad en donde el Sector Informal Urbano (SIU) absorbe mucho del crecimiento del PEA, particularmente en los trabajos improductivos.

Esta ponencia se desarrollará en tres partes: En la **primera** parte presentaremos un pequeño resumen acerca del debate sobre la estructura de clases en el agro nicaraguense. Enfatizaremos algunas diferencias entre los dos modelos conocidos por el Capitalismo Agro-exportador y el Capitalismo Campesino. También añadimos algunas contribuciones recientes y expresaremos nuestras propias observaciones con respecto a la producción campesina para

el mercado interno. En la **segunda** sección analizamos los cambios en los diferentes mercados agrícolas después de la Revolución en 1979. Partimos de la constatación de que en el modelo agro-exportador durante la época de Somoza, el sector del comercio tenía una doble función hacia el sector agropecuario, por un lado de **explotación** para llevar a cabo un proceso de acumulación de capital y por otro lado un rol de **articulación** entre producción, distribución, circulación y consumo llevando a cabo la reproducción del trabajador agrícola y el productor campesino. El estado revolucionario durante los años 1979-84 trataría de intervenir fuertemente en los diferentes mercados a través de: controles de precios, introducción de precios de garantía, empresas estatales de comercialización de los insumos, maquinarias, productos agrícolas, y productos de primera necesidad para el campo. Por su propia base política en zonas urbanas, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en lo que respecta a la distribución desarrolló un fuerte sesgo en favor del consumidor de la ciudad, y que junto con las limitaciones administrativas llevó a cabo un abastecimiento insuficiente hacia el campo. El hecho de que el viejo sistema de comercialización se desarticuló y no se reemplazó por uno suficientemente ágil y capaz de garantizar la segunda función llegó a tener consecuencias negativas en la reproducción de los estratos de campesinos pobres, proletarios y semi-proletarios. Finalmente, discutiremos los cambios, de la política estatal hacia "el mercado" desde 1985 y con relación al sector agropecuario desde 1985 (coincidiendo con un reconocimiento de un fuerte deterioro de los términos de intercambio

hacia el campesinado, y una necesidad política de mejorar la situación económica de los campesinos a través de las entregas de tierras, asistencia técnica y un mejor abastecimiento). Estos cambios llegaron hasta el punto de la "liberalización" del mercado interno, a mediados de 1988. Trateremos de resumir en breve las consecuencias de estos cambios dentro de un ambiente de crisis económica violenta. En la **tercera** parte trataremos de describir en primer lugar el desarrollo del empleo rural durante esta casi-decada del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, resumiendo los complejos factores que han incidido en la escasez estacional de la mano de obra, la migración, la baja productividad etc. En segundo lugar nos referiremos a dos de estos factores, el desarrollo del salario real de los trabajadores rurales y el nivel de vida de los campesinos, que nos servirán como base específica e importante para entender la "fuga" de trabajadores hacia otras actividades no-agrícolas, particularmente el comercio. Una liberalización del mercado (inclusive el mercado de trabajo) no simplemente reestablece mecanismos anteriores que articularon a los productores con consumidores, trabajadores, comerciantes, abastecedores etc. Dentro de la situación de escasez de mano de obra agrícola (absoluta y relativa) en los últimos años, el mercado "negro" o "libre" tiene una gran atraktividad para aquellos que no tienen tierra o no tiene acceso a ésta para cultivarla. Una política para rearticular los mercados, con el objetivo de mejorar eficiencia, productividad y nivel de vida debería tener prioridad dentro del programa de ajustes y reformas del gobierno Sandinista. Liberalizar el mercado y tratar de estabilizar la fuerza de trabajo en el

CUADRO 1.1

Evolucion de la Tenencia de la Tierra: 1978-87 (%)

Sector	1978	1981	1983	1984	1985	1986	1987
Privado	100.0	69.0	65.0	64.0	62.0	61.0	61.0
>500 mzs.	36.0	20.0	14.0	13.0	11.0	10.0	9.0
200-<500	16.0	nd	13.0	13.0	13.0	12.0	12.0
50-<200	30.0	nd	30.0	30.0	30.0	30.0	30.0
10-<50	16.0	nd	7.0	7.0	7.0	7.0	7.0
<10 mzs.	2.0	nd	1.0	1.0	1.0	2.0	2.0
Cooperativas	--	11.0	15.0	17.0	20.0	21.0	22.0
CCS	--	10.0	10.0	10.0	10.0	10.0	10.0
CAS	--	1.0	5.0	7.0	10.0	11.0	12.0
Empr. Estatal	--	20.0	20.0	19.0	19.0	13.0	12.0
Area Abond.	--	--	--	--	--	5.0	5.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: DGRA/MIDINRA; Elaboracion propia.

campo no son automáticamente objetivos similares. El estado tiene un rol importante en este sentido, aunque más que todo como "regulador" y no para "substituir" simplemente funciones de mercados.

## PRIMERA PARTE

### La estructura de clases en el agro nicaraguense

El modelo del Capitalismo Agro-exportador en la concepción de De Janvry (1981) representaba un dualismo funcional, por un lado con un sector moderno y capitalista y por otro lado un sector de semi-proletarios primordialmente. El último sector tenía que producir alimentos a bajos precios para una mayor tasa de ganancia del los primeros, y al mismo tiempo los estratos dentro el sector tradicional dependían en su ingreso nominal de la existencia de los cultivos de agro-exportación como: café, algodón y caña de azúcar. Un trabajo preparado por el FIDA (1980) que ha sido muy citado, tradujo en terminos concretos (extrapolando los datos del census de 1971) este modelo para el agro nicaraguense. Según el informe del FIDA 70.4% del PEA en el agro fueron semi-proletarios, solamente 12.7% productores independientes (medios), 9.3% capitalistas y 7.5% trabajadores permanentes. Marchetti y Deere (1981) siguen el mismo esquema, como también los primeros trabajos del Centro de Investigaciones la Reforma Agraria (CIERA), (Vease Cuadro 1.2; Modelo I). Podemos observar que durante los primeros años el esquema Sandinista dentro de la Reforma Agraria se basó en este modelo, considerando la existencia de una gran mayoría de semi-proletarios en el agro. La no-

distribución de tierras y la no-parcelación de grandes unidades productivas que tenían como fundamento evitar romper la lógica de este sistema (que podía desaparecer con una campesinización de las "masas" semi-proletarias) afectando la oferta de mano de obra para los cortes, en los rubros de agro-exportación. La crítica formulada por Baumeister (1985) introdujo una visión de los estratos sociales en el agro nicaraguense mucho más diversificada, y con mayor importancia de los campesinos ricos y medios (Modelo II, o Modelo Capitalista Campesino). Los últimos estratos con casi igual número ( 8.9% y 23.3% ), sin embargo con mayor potencia económica, que los campesinos pobres (36.5%). El modelo presenta también un mayor grado de proletarización dentro el agro nicaraguense, incluyendo 30.5% proletarios. Finalmente fue Kaimowitz (1986) que refinó el último modelo, enfatizando la existencia de grandes grupos de productores marginales y trabajadores "pobre en recursos" ,dividiendo campesinos pobres en semi-proletarios (23.0%) y productores semi-agricolas (13.5%), y trabajadores agricolas en permanentes (14.0%) y semi-permanentes (16.5%); Además Kaimowitz subrayaba la falta de "funcionalismo" dentro el modelo.

**Cuadro 1.2**

	Modelo I	Modelo II
Capitalistas	9.3	0.8
Campesinos Cap.	-	8.9
Prod.Agric.Ind.	12.7	23.3
Camp. Pobres	-	36.5
Semi-proletarios	70.4	-
Proletarios	-	30.5
Trabaj.Perman.	7.5	-
	100.0	100.0

Fuente: Según Kaimowitz (1986), p.47.

Podemos notar que durante los últimos dos años el CIERA retomó el trabajo de análisis de los resultados de la Encuesta de Trabajadores en el Campo (ETC) de 1980, ejecutado durante la vasta campaña de alfabetización, y con una nueva metodología desarrollada por Zalkin (1988). Aunque por su metodología y definición de estratos sociales (y su participación en diferentes relaciones sociales de producción) estos últimos resultados no se pueden comparar en forma directa con las divisiones dentro de los dos modelos mencionados, pero es evidente que confirman la existencia de un fuerte estrato de campesinos medios. Si juntamos los campesinos pobres que no compran pero si venden fuerza de trabajo con campesinos pobres que si compran y venden fuerza de trabajo nos da un total 33.9% según Zalkin (1988). Los campesinos medios con 27.2% , definidos también como aquellos que ni venden ni compran mano de obra, se puede comparar con los productores agrícolas independientes. Analizando las cifras de la ETC por estrato se puede notar que la indicación "independiente" a veces significa "aislado del mercado", aunque Zalkin llega a una conclusión opuesta. Campesinos ricos bajos con 10.9% y campesinos ricos altos con 5.9% forman el espacio entre el campesino medio y el terrateniente (que no estaba en la "muestra" de 60,000 familias de trabajadores rurales). La amplitud de estos estratos confirman la idea de Baumeister del modelo de Capitalismo Campesino, aunque por otro lado los datos no expresan una mayor proletarización del agro. El estrato de Trabajadores contaba con 15.2% del total según los datos del ETC (faltando 1.3% para miembros de CAS y 5.8% para los campesinos y trabajadores marginales). Más

bien indica un agro con un grado de diferenciación muy alta en donde diferentes estratos sociales participan al mismo tiempo de varias relaciones sociales de producción.

Dentro del debate sobre la estructura de clases en el agro nicaraguense hay también diferencias sobre la supuesta dependencia de los cortes de café, algodón y caña donde los semi-proletarios tienen su rol como un estrato "funcional" para el modelo del capitalismo agro-exportador. Baumeister y Havens (1983) han rechazado esta idea en base a una encuesta a cortadores de café en 1981/82; ellos encontraron 51% proletarios dentro de la muestra. Esta conclusión significa que no necesariamente una Reforma Agraria con semi-proletarios como principal sujeto debe ser el factor negativo para la oferta de mano de obra. Sin embargo, como constata Clemens (1987:19), importantes grupos de los estratos de proletarios agrícolas (31.4%), y proletarios no-agricolas (37.6%) respondieron (en la encuesta de Baumeister y Havens), tener acceso a la tierra, indicando un comportamiento semi-proletario. En un trabajo recién presentado en base de una encuesta del DEA a cortadores de café en Enero 1987 en Carazo y Matagalpa (seguido por una encuesta en el tiempo de silencio) se toma una posición similar a la de Baumeister (Vease De Groot, et.al., 1988:21). Los datos de la primera encuesta indican sin embargo (y conforme a cálculos del autor de esta ponencia), también un alto porcentaje de acceso a la tierra para cultivos de autoconsumo (32.9% para trabajadores agrícolas permanentes, jornaleros y trabajadores de origen urbano). Kaimowitz menciona que el 51% de los trabajadores de café no tenían acceso a la tierra. Sin embargo esta cifra indica

49% que si tenían acceso a esta de una forma u otra. La conclusión de Zalkin (1988:28-29) es entonces correcta, cuando dice que:

Nosotros estamos de acuerdo con Kaimowitz que el gobierno debe multiplicar sus esfuerzos en cuanto a la distribución de tierra y otros recursos a los "pobres del campo", y también con su opinión de que un factor que limitó tal ayuda al inicio de la revolución, era que el gobierno veía a los semiproletarios vinculados funcionalmente a la gran producción agroexportadora. Limitó sus programas por sospechar que resultarían en una baja en la oferta de mano de obra en las cosechas y por ende una caída en la generación de divisas. Sin embargo, no nos parece correcto pensar, como parece hacerlo Kaimowitz, que si el vínculo principal de los semi-proletarios sea con los campesinos ricos (capitalistas campesinos), sería más fácil que se distribuyeran a los primeros tierras y otros beneficios, por menos interrupción que haría en el modelo de acumulación.

El debate continua (vease por ejemplo el reciente trabajo de Nuñez (1987) en donde toma una posición más cerca al segundo modelo) tiene obviamente una gran importancia para el desarrollo de políticas agrarias en Nicaragua. Sin embargo, no tenemos que olvidar que la mayoría de las investigaciones mencionadas se hicieron durante los años 1980-82, con excepción de las investigaciones del CIERA (1984) y del DEA/UNAN (Vease Aznar (1986) y De Groot, et al. (1988)). La Reforma Agraria y además el conjunto de políticas de crédito, de comercialización, asistencia técnica e inversiones han cambiado substancialmente esta imagen del campo nicaraguense. En la tercera parte de este trabajo regresaremos a este debate en relación al empleo generado por el sector agroexportador y los cultivos del mercado interno. Aquí nos limitamos a mencionar algunos factores que han incidido en este proceso de cambios profundos en el agro durante la primera década despues

del triunfo la revolución. Inmediatamente después de 1979 empezó un fuerte proceso de integración en varios mercados del campesinado. El crédito, restringido durante el somocismo, se amplió enormemente dando un ingreso temporal al pequeño y mediano productor antes de la cosecha. La campaña de alfabetización transfirió hábitos de consumo urbanos hacia el campo, los subsidios de alimentos incidieron en el proceso de reproducción del productor introduciendo más dependencia del mercado (controlado y libre), y finalmente la quebra de viejas estructuras de comercialización forzaron al campesino a meterse en diferentes circuitos y mercados (Vease también Nuñez, 1987:189). La asistencia técnica, la transferencia de recursos, y la entrega de tierras (fortaleciendo según Zalkin (1988b) los campesinos medios) también han sido factores importantes en el proceso de la mayor inserción del campesinado en diferentes mercados de bienes (y servicios). Aunque existen pocos datos, una investigación sobre el mercado de maíz en Nicaragua (Spoor, et.al., 1988) indica claramente la importancia de los medianos productores (quizás en la estratificación de Zalkin campesinos ricos bajos y parte de los campesinos medios) con un mayor grado de tecnificación y rendimientos altos, y que han reaccionado positivamente a la liberalización del mercado interno y el mejoramiento de los precios durante los años 1987-88. La tesis de la existencia de una masa amorfa de productores de maíz y frijoles debe ser rechazada, aunque necesitamos todavía más investigación al respecto por decir algo sobre el comportamiento de los productores campesinos y cambios en el mercado (por ejemplo alzas de precios de los granos).

## SEGUNDA PARTE

### Explotación versus articulación

Dentro del modelo agro-exportador y con la dinámica del "capitalismo algodonero" que conocía el Pacífico desde la época de los 1950s, podemos notar en primer lugar, un fuerte desplazamiento de la producción de granos básicos hacia el Interior Norte y Central del país. La zona del pacífico, por su producción de granos básicos, se transformó de granero en generador de divisas. Estos campesinos que se movieron hacia la "frontera agrícola", tenían fuertes limitaciones de tierra, de crédito, acceso a mercados y abastecimiento de bienes de consumo. Además, las condiciones sociales en el interior (con un alto porcentaje de analfabetismo y tasa de mortalidad infantil) fueron muy difíciles. El campesinado pobre en particular sufrió la explotación de grandes mayoristas (muchas veces latifundistas o campesinos ricos) y una red de corredores, transportistas, detallistas etc. que llegaron al portón de su finca para comprar su cosecha (por adelantado), y para venderles productos de primera necesidad y posiblemente insumos y herramientas. El estado somocista además trató de influenciar el mercado interno por medio de su agente el INCEI (Instituto Nacional de Comercio Exterior y Interior). En el mercado de los cultivos de agro-exportación (que en Nicaragua también conoce una fuerte participación campesina) operaron únicamente 19 casas comerciales como: Gurdian, McGregor e.o. que

dominaron toda la cadena desde la producción de café en uva hasta la salida del puerto, y los beneficios de procesamiento. Estas casas además importaron y abastecieron los productores como los insumos y maquinarias necesarias para la producción (CIERA, 1988). Los trabajadores agrícolas (permanentes y jornaleros) dentro de las haciendas cafetaleras y algodoneras conocieron un sistema de explotación más directa. Ellos no tuvieron siempre la posibilidad de comprar productos en el mercado. El terrateniente simplemente pagó en bonos y vales en lugar de un salario. Como lo analizó el principal autor de las políticas agrarias post-revolucionarias, Cmdte. Jaime Wheelock Román (el ahora ministro de agricultura de Nicaragua) ya mediados de los 1970s:

Los bonos, vales y fichas de estricta circulación interna son cambiables en el comisariato o "rata", donde los precios de los artículos constituyen una virtual expropiación. Todavía en la década de los años sesenta habían numerosas haciendas cafetaleras que mantenían el sistema de pagar con bonos (Wheelock, 1985:106).

El mismo autor presenta evidencia de las grandes diferencias de precios entre el comisariato de 49 latifundios en el Norte Central (1970) de productos de primera necesidad en relación al mercado. Como observó Wheelock:

El comisariato es un establecimiento extraordinariamente versátil que extiende sus tentáculos hacia la población de la periferia, ejidatarios, colonos, aparceros, pequeños productores y agricultores medianos. Con los pequeños productores de la zona, el latifundista-comerciante establece un sistema de compraventa suministrándoles alimentos, combustibles, ropa, herramientas, etc., con facilidades de crédito que finalmente se carga sobre la cosecha del pequeño productor tasada a precios irrisorios (Wheelock, 1985:108).

Aunque el énfasis lo hace en el desarrollo del latifundismo cafetalero (dejando al lado el desarrollo del capitalismo algodonero en el Pacífico) el análisis deja ver que la función de

explotación esta en estrecha relación con la función de articulación de la producción, distribución, circulación y consumo. Esta dicotomía tiene similitudes con el análisis que presenta Kolm (1981:32), en donde el atribuye al mercado dos funciones, de explotación y de asignación de recursos. Podemos decir que el estado revolucionario trató de eliminar la primera función del mercado pero al mismo tiempo limitó en gran parte la segunda función sin poder reemplazarlas por nuevas estructuras suficientemente ágil y eficaces (Spoor, et.al.,1988:4). Junto con el objetivo de abolir la explotación, se puede notar un fuerte "sesgo urbano" en las políticas económicas post-revolucionarias. El estado protegió principalmente al consumidor urbano, por medio de precios bajos y fijos de alimentos realizado por medio de subsidios y transferencias. La falta de estructuras de distribución en el campo, juntamente con la visión errónea de la no-sensibilidad de los pequeños productores de maíz y frijol para reaccionar a los incentivos de precios, llevaron a cabo este "sesgo", en detrimento de la población campesina y trabajadores del campo. Sin embargo, el estado hizo un gran esfuerzo por crear nuevas estructuras de acopio, de distribución de abastecimiento técnico-material en el campo. En base a las viejas pulperías existentes ENABAS (Empresa Nacional de Alimentos Básicos) como principal agente estatal de comercialización en el mercado interno, creó una red de Expendios populares, Centros de Acopio Intermedio, Depositos Agrícolas Populares, Polos de Abastecimiento Rural etc. Dentro de las limitaciones administrativas que tenía el nuevo estado, este sistema "estatal" de comercialización ha tenido muchos problemas desde el principio. La planifi-

cación ineficiente, la falta de "cost-accounting", la no-correspondencia entre demanda y oferta, y la propia política de subsidios incentivando al productor para comprar granos en lugar de producirlos, tuvieron efectos negativos dentro de una situación económica cada vez más difícil, y que ha sido fuertemente agravada por la guerra con la "contra" desde 1983. Varios estudios han indicado que los terminos de intercambio se transformaron en contra del campesinado (Vease CIERA, 1986). Una simple comparación entre los precios corrientes de cultivos campesinos y productos de primera necesidad reveló un enorme desbalance entre ellos (Vease Cuadro 2.1). Además los precios de productos de consumo (como ya había sido anteriormente) nuevamente fueron entre 50-100% mayor en las zonas rurales. En un estudio del CIERA (1984) sobre la escasez de fuerza de trabajo en el algodón, concluyó:

Los comentarios pueden estar de más. Lo que no está de más es que en Managua se encuentran los productos y en el campo muy difícilmente. Es tan seria esta situación de desabastecimiento que los trabajadores recuerdan con nostalgia "la rata". En el pasado "la rata" por el crédito que daba cobraba precios extraordinarios. Hoy nadie da crédito pero los precios siguen siendo extraordinarios en el mercado negro, que en verdad es una rata voraz (CIERA:1984:16).

Importante en este desarrollo es que la atracción del sector informal para el PEA agropecuaria creció rápidamente. Los salarios reales en el agro bajaron durante el periodo 1979-84 por lo menos 30-40% y al mismo tiempo el sector informal se transformó en un verdadero ratón. Como dijo recientemente el presidente de la Asociación de Trabajadores en el Campo (ATC) en una entrevista (ENVIO, 1987):

CUADRO 2.1

Evolucion de los Precios Relativos en el Campo: 1978-84  
(Cordobas Corrientes)

Precios al productor

Producto	U/M	1978	1984	Factor de Incremento
Maiz	QQ	45.0	325.0	7
Frijol	QQ	110.0	800.0	7
Cafe	QQ	972.0	2500.0	3
Leche	GLN	5.8	27.5	5

Precios de prod.campeños

Producto	U/M	1978	1984	Factor de Incremento
Machete	Unid.	22.0	400.0	18
Lina	Unid.	6.0	600.0	100
Botas de Hule	Unid.	18.0	500.0	28
Pantalon	Unid.	22.0	1800.0	81
Camisa	Unid.	10.0	1400.0	140

Fuente: CIERA (1986), en base a MIDINRA, Entrevistas con Comerciantes.

....., con las dificultades de abastecimiento que hay, ha crecido más y más el sector informal, parte del cual se dedica al comercio especulativo. Si vendiendo en el mercado negro se logra a veces mayores ingresos que los de un ministro, el sector informal y comercial se convierten en una gran tentación. Como este sector, en parte compra su producción al campesino, y el obrero agrícola está cercano a esta producción, se ve tentado a convertirse en un pequeño comerciante especulador que es quien gana más en la actual crisis. Puede dedicarse, por ejemplo, a trasladar granos básicos del campo a la ciudad. Es más fácil andar para arriba y para abajo con un canasto de frijoles que estar sembrando los frijoles y cosechándolos (ENVIO, 1987:31).

Sin embargo, quizás todavía más importante, existía un peligro real de perder la alianza obrero-campesina, eje de la revolución popular sandinista. Para revivir esta alianza de clases, el estado tuvo que cambiar la estrategia, y empezar a mejorar las condiciones del mercado (precios, abastecimiento de insumos, ampliación de redes de distribución etc.) y distribuir tierras en mayor cantidad y ritmo que antes. Los cambios que llegaron desde principios de 1985 trataron de combatir la crisis y fortalecer la relación campo-ciudad, mejorando los términos de intercambio para el campesinado y los trabajadores agrícolas.

La "nueva política económica", introducida con el plan 1985, trató en primer lugar de mejorar los términos de intercambio para el campesinado, no solamente a través de la "via precio" sino que también por medio de una fuerte reasignación de recursos económicos hacia el campo. El gobierno sandinista además reconoció que la Reforma Agraria no ha traído beneficio a los campesinos individuales que necesitan tierras. Se puede notar un incremento (particularmente en 1986) en la asignación de tierras a familias campesinas individuales, inclusive la reducción del Area de

Propiedad del Pueblo en favor de cooperativas. Un importante cambio fue también en la política de abastecimiento hacia el campo. El Ministerio de Comercio Interior (MICOIN) amplió su red de distribución de productos campesinos (CIERA, 1986:5-6), y además se impulsaron iniciativas como la forma cooperativa de las Tiendas Campesinas y los Polos de Abastecimiento Rural (PAR). Sin embargo, la crisis económica que se ha expresado cada vez más violenta redujo en gran parte este esfuerzo para mejorar la posición de campesinos y asalariados rurales. Finalmente el mismo MICOIN decidió de liberalizar en parte el mercado de granos básicos, en el caso de maíz y frijol (1986/87) llegando a una liberalización de precios de todo el mercado interno en Junio de 1988. Esta liberalización no la tenemos que entender en su sentido neo-clasico e "IMF"ista sino como un intento del estado por reestablecer los agentes estatales en el mercado como reguladores de relaciones de precios relativos, por medio de instrumentos económicos sobre todo y no puramente administrativos. Sin embargo, la hiper-inflación que se ha desarrollado despues de la Reforma Monetaria de Febrero de 1988 ha impedido practicamente realizar este nuevo rol.

### TERCERA PARTE

#### El desarrollo del empleo rural después de 1979

Antes de entrar en la discusión sobre el empleo rural (en su contexto general del desarrollo del empleo y el problema de la "terciarización"), notamos en primer lugar el problema específico

de la estacionalidad del empleo rural o mejor dicho del empleo agropecuario en Nicaragua, que existe tradicionalmente. Como lo formula un informe del SPP (1988):

Una característica del empleo es la estacionalidad. Los cultivos de café, algodón y caña, concentran sus épocas pico de empleo, en períodos reducidos del ciclo agrícola, con el adicional que en algunos momentos de la calendarización de estos cultivos se superponen entre sí y con la de los granos básicos produciéndose un déficit creciente de mano de obra, para el levantamiento de la cosecha de exportación, que los hace depender de fuerza de trabajo no profesional..

Independientemente del análisis de la estructura de clases según el modelo I o II (vease primera parte), podemos notar que la mayoría del PEA agropecuaria en Nicaragua tradicionalmente tenía que vender su fuerza de trabajo (según Zalkin (1988a), en base de los resultados de la ETC, este porcentaje es 55%). Esta cifra nos indica algo sobre la "funcionalidad" de estos estratos dentro del modelo de agro-exportación en su contexto general. Como hemos notado anteriormente, la idea que existía por parte del gobierno después el triunfo sandinista en 1979, fue que una Reforma Agraria era necesaria como una reivindicación histórica del campesinado nicaraguense, sin embargo una fuerte redistribución de tierras entre el estrato de semi-proletarios pudiera haber disminuido rápidamente la oferta de mano de obra para las cosechas de agro-exportación. Más adelante retomamos este problema para discutir la validez de este supuesto y los orígenes de la escasez relativa y absoluta de mano de obra en el agro nicaraguense.

Trateremos de formarnos primero una idea del desarrollo del empleo a nivel nacional durante la casi-decada de la revolución popular sandinista. Existe un gran problema para cualquier

analista de la economía de Nicaragua y que es la falta de cifras confiables en muchos terrenos. En el caso de la Población Económicamente Activa existen muchas diferentes fuentes de información, en su mayoría presentando cifras extrapoladas de los censos de la población de 1963 y de 1971. En el Cuadro 3.1 presentamos las últimas estimaciones hechas por la Secretaría de Planificación y Presupuesto (SPP) en Managua. Según estas cifras globales sobre el empleo a nivel nacional, el PEA agropecuaria (diferenciándose del concepto de PEA rural) en 1980 es 43.5% del PEA total. Datos del CIERA (1981) y FIDA (1980) estiman el total del PEA agropecuaria en 1980 en lugar de 380,000 con un nivel de 430,100. De ninguno de los dos podemos medir la confiabilidad. La tasa promedio de crecimiento de la población rural fue de 1.7% para la época de los 70s y 80s (durante los años 1975-80, fue solamente 1.4% con un crecimiento poblacional de 2.8% a nivel nacional (SPP,1985:10-12)).

Dentro de los datos de la Encuesta de Hogares Rurales realizado por el INEC en 1983, se encontraron con que del total del PEA rural el 77% era de sexo masculino y 23% de sexo femenino (SPP,1985:16). Para comparar, esta relación en áreas urbanas es 60% hombres y 40% mujeres. En el trabajo agrícola participan 74% de los hombre del PEA rural y 29% de las mujeres. Las últimas son fuertemente representadas en los sectores del comercio y servicios (en total 54%). Cabe mencionar que un problema fundamental del empleo es la "terciarización". Aunque el sector terciario ya era sumamente importante a fines de los años 1970s se presenta un fenómeno más fuerte en la época de los años 1980s:

CUADRO 3.1

BALANCE DE FUERZA DE TRABAJO: 1980-88

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Poblacion Total	2,771.0	2,860.8	2,956.8	3,058.0	3,163.0	3,272.0	3,384.4	3,501.1	3,621.6
Pobl.de 10 anos	1,821.4	1,883.3	1,949.6	2,019.6	2,092.9	2,168.8	2,247.0	2,328.4	2,412.9
PEI	948.8	978.1	1,010.8	1,046.1	1,083.4	1,121.8	1,161.0	1,202.1	1,244.9
PEA	872.6	905.2	938.8	973.5	1,009.5	1,047.0	1,086.0	1,126.3	1,168.0
Agropec.	380.0	386.2	392.7	399.1	405.5	411.5	417.6	423.9	430.2
No-agropec.	492.6	519.0	546.1	574.4	604.0	635.5	668.4	702.4	737.8
Total Ocup.(1)	713.3	760.0	752.4	789.1	801.6	828.0	845.6	852.0	864.0
Sector Primario	275.0	295.5	281.4	301.6	304.1	339.4	367.0	364.9	358.5
Sector Secundar.	116.7	120.5	103.3	108.8	108.5	104.7	105.4	108.3	113.8
Industria	97.0	99.7	85.8	89.7	89.9	84.9	85.4	86.2	90.3
Construccion	14.5	15.9	14.0	15.2	15.6	17.1	17.0	19.4	20.2
Minas	5.2	4.9	3.5	3.9	3.0	2.7	3.0	2.7	3.3
Sector Terciario	321.1	344.2	367.7	378.7	389.0	383.9	373.2	378.8	391.7
Comercio	110.0	117.3	102.1	103.1	101.0	103.3	95.4	96.4	99.3
Gobierno C.	47.5	54.2	58.3	74.8	74.8	76.3	77.4	77.8	81.7
Transp.Com.	24.0	25.6	27.7	28.2	27.2	22.7	21.5	21.6	22.8
Banco y Seg.	7.9	8.5	8.8	9.1	13.9	14.6	16.5	15.9	16.4
Energ.y Agua	5.6	5.9	6.4	6.6	6.7	7.6	7.9	8.1	8.5
Servicios	126.1	132.7	164.4	166.9	165.4	159.4	154.5	159.0	163.0
Subutilizacion	159.3	145.0	186.4	184.4	207.9	219.0	240.4	274.3	304.0
Tasa de Subutil.	18.3	16.0	19.9	18.9	20.6	20.9	22.1	24.4	26.0

Fuente: SPP (DES), 23/1/1988

(1): Puestos plenos

En la tendencia del empleo en (el) período 1980-88, prevalecen dos hechos: la expansión substancial de la subutilización sobre todo en las áreas urbanas y una mayor terciarización como producto de un desarrollo desproporcionado de los servicios improductivos (SPP,1988:2).

Según las últimas cifras del gobierno, bajó la tasa de subutilización del empleo agropecuario de 27.5% (1980) hasta 16.7% (1988) y cuando al mismo tiempo esta tasa para el empleo no-agropecuario subió de 11.1% (1980) hasta 31.5% (1988). (Vease **Cuadro 3.2**)

### Cuadro 3.2

#### Subutilización del empleo (%) 1980-1988

Sector	Tasa de Subutilización del Empleo <sup>1</sup>	
	1980	1988
Agropec.	27.5	16.7
No-agric.	11.1	31.5
Nacional	18.3	26.0

Fuente: SPP (1988): 'Situación y Políticas de la Fuerza de Trabajo' (Mimeo, Managua)

<sup>1</sup>

La definición de la tasa de subutilización de empleo es:

$$TS = \frac{PEA (>10 \text{ años}) - PEA (\text{Puestos Plenos Sectores})}{PEA (>10 \text{ años})} \times 100 (\%)$$

La causa principal de este fenómeno es la absorción del PEA en el sector informal urbano (SIU). Durante el período 1983-85 por ejemplo el 86.0% del crecimiento del PEA se movió hacia el SIU (Encuesta Hogares Rurales del INEC, 1983 y ESDENIC,1985; citados en SPP,1988:4). No solamente se puede notar un incremento en el SIU, sino también un incremento importante de aquellas personas

involucradas en la parte inproductiva. Si observamos el ámbito rural podemos notar que desde 1977 (cuando se realizaron la encuesta a nivel nacional conocida como EDENIC) y 1983 (Encuesta de Hogares Rurales) hay un incremento de 30,000 personas en el comercio a pequeña escala y 26,000 personas en los servicios. Este incremento no es todo dentro del sector informal rural (SIR), sino que:

Cabe señalar que mientras en los servicios predomina la presencia de asalariados, con un peso significativo de los públicos, lo cual supone que parte de la expansión de estos se debe a la mayor atención del Estado a las zonas rurales (maestros, enfermeras, etc.), en el comercio las 3/4 partes son "cuenta propia" y la presencia estatal en esta rama de actividad es muy pequeña, el 7% de los ocupados en el comercio rural (SPP,1985:26).

Este fenómeno indica una "fuga" de las actividades agropecuarias hacia actividades no-productivas y a veces simplemente especulativas. Dentro de la estacionalidad de las actividades agropecuarias la búsqueda de ingresos no-agrícolas siempre ha existido. El período pico de los trabajos dentro de los cultivos de agroexportación y de granos básicos está en los meses de agosto-febrero y el resto del año es "tiempo de silencio". La atractividad del sector terciario creció después de 1980 con la caída del salario y el ingreso real para los trabajadores agropecuarios y campesinos. Como observó Nuñez (1987):

El negocio del comercio se convirtió así en el más rentable del país para cualquier trabajador. Una simple pulpería tenía tres y cuatro veces más ingresos debido a sus ganancias que un ministro que viviera con su salario, y por supuesto decenas de veces más que cualquier campesino o trabajador agrícola (Nuñez:1987,190).

Sin embargo este diferencial entre salarios e ingresos agropecuarios y los ingresos dentro del sector del comercio informal, no es el único factor que ha influido en la oferta (y por otro lado la demanda) de mano de obra agropecuario. Los cambios dentro de los cultivos de agro-exportación han sido fuerte. El algodón ha experimentado una reducción drástica en su área de siembra en comparación con la década de los 1970s. Después de una recuperación del área durante el periodo de 1979-85 el área tiene ahora un nivel de alrededor de 60,000 manzanas, que represente el 25% del área promedio durante el periodo 1973-78. Tenemos que notar además de que esta área es de un grado de mayor mecanización de la cosecha. Este cambio importante (inducido por el desarrollo negativo de los precios a nivel internacional y el alto componente de insumos importados) tuvo como consecuencia una fuerte disminución de la demanda temporal de cortadores algodoneros. Veamos que en el café en los primeros años se observó una demanda creciente de mano de obra (cuando se nota una recuperación de los niveles históricos de producción y con mayor importancia del café tecnificado que necesita más mano de obra). Esta demanda solamente se pudo resolver con contingentes de obreros, funcionarios y estudiantes voluntarios mobilizados durante el corte. Durante los últimos ciclos este fenómeno perdió su importancia, y cada vez más el corte de café depende de cortadores tradicionales (permanentes y semi-permanentes). Los principales factores que juegan un rol dentro de este complejo de oferta y demanda de mano de obra en el sector de agro-exportación son:

- La baja productividad (horas/día trabajado) y la caída de la calidad de la mano de obra. La reacción del trabajador en los

primeros años (después de 1979) ha sido de "relajo". Como el estado eliminó prácticamente todas las viejas formas de represión en las relaciones de producción, los trabajadores tomaron "vacaciones históricas". En el cuadro 3.3 podemos observar que durante el periodo 1980-84 la jornada laboral promedia bajó a 2.5 horas. Con la introducción del trabajo normado (SNOTS= Sistema Nacional de Organización de Salarios y Trabajo) en el campo este creció en el ciclo 1984/85 solamente a un nivel de 3.0 horas/día. Un posible factor es que las normas se fijaron a niveles muy bajos, no incentivando al trabajador para "ponerse sus pilas" (=enforzarse). Solamente desde el ciclo agrícola 1985/96 hubo un intento estructurado de recuperar los "niveles históricos" de la jornada laboral, y se puede observar que este intento ha tenido éxito, llevando el nivel hasta las 6 horas diarias. Este factor ha incidido en la disminución de la demanda efectiva para cortadores en el café.

-El desarrollo del salario básicos para un trabajador agrícola en terminos reales (deflactado por el Indice de Precios al Consumidor del INEC) es verdaderamente desastroso. Aunque es muy problemático el calcular un salario representativo para los trabajadores agrícolas, por el hecho de que durante el corte el pago es por unidad cortada, las cifras presentadas tienen un valor de referencia. Si por ejemplo tomamos las cifras de ingresos durante 19 semanas del corte del café (Aznar,1986:120) llegamos a ingresos promedios semanales en el periodo Noviembre de 1985 hasta Febrero de 1987 de 1,800 y hasta 2,000 Córdobas, que corresponde con los salarios básicos por día trabajado de

### CUADRO 3.3

#### EVOLUCION DE LA JORNADA LABORAL EN EL CAMPO (Horas por dia trabajado)

Rubros	1980/84	1984/85	1985/86	1986/87	1987/88	1988/89
Algodon	--	--	4.77	5.40	6.11	6.96
Cafe	--	--	5.50	5.90	6.33	6.78
Cana de Azucar	--	--	4.86	4.77	5.36	5.83
Tabaco	--	--	4.67	5.74	6.01	6.23
Banano	--	--	--	--	7.19	7.61
Arroz	--	--	2.55	5.02	5.82	4.21
Pasto Forraje	--	--	5.71	6.00	6.36	6.44
Promedio	2.50	3.00	4.67	5.47	5.99	6.29

Fuente: SPP (DES) en base de MIDINRA y MITRAB

los trabajadores permanentes en esta época. Durante el corte pleno este ingreso estaba a un nivel más elevado. También durante el corte de café del ciclo 1986/87 la norma por medio cortado varia de 80-200 Córdobas en Carazo, dando a un cortador adulto entre 800-2,000 C\$/día (Encuesta de Cortadores en el Café Carazo/Matagalpa; DEA/UNAN), que también corresponde con las cifras mínimas que presentamos en el Cuadro 3.4. Si además tomamos en cuenta que en el corte de 79/80 el medio de café uva lo pagaron con 3,85 Córdobas (Vilas, 1984:387), dando un ingreso de 46 C\$/día para un cortador en corte pleno y posiblemente 30 C\$/día en el precorte. Al inicio del corte 1986/87 esta norma ha sido aumentada más de 40 veces, cuando el IPC desde 1980 ya subió 110 veces (Vease Spoor, 1988:Cuadro 2.5). En esta última encuesta hemos encontrado una movilidad grande de la fuerza de trabajo (particularmente en Carazo), en búsqueda de factores que posiblemente mejorarían el ingreso real, como transporte, mejor comida, incentivos etc.). Por medio del salario nominal (tomando en cuenta la inflación galopante) no se puede establecer la fuerza de trabajo. Esto solamente se puede realizar a través de medidas estructurales (abastecimiento dirigido, servicios sociales, habitaciones, y acceso a la tierra cerca de o en la finca donde se labora.

-Un factor que es importante en el caso específico de Nicaragua es sin duda la movilización de alrededor de 20% del PEA rural hacia la defensa (ejercito, milicias populares y policia) del país. La guerra ha sido un factor importante en la escasez temporal (y en algunos casos permanente) de mano de obra. Este desarrollo se agravó desde el aumento de las acciones belicas

CUADRO 3.4

COMPORTAMIENTO DEL SALARIO DE UN TRABAJADOR AGRICOLA  
(Nominal/Real C\$ por dia)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Mes/Año	Salario Normada	Salario No Normada	IPC (INEC)	(1)/(3)*100 Sal.real	(2)/(3)*100 Sal.real
1977-78	--	20.73	--	--	--
1978-79	--	20.73	--	--	--
* 1979-80	--	25.30	100.00	--	25.30
1980-81	--	25.30	108.30	--	23.36
1981-82	--	25.30	133.40	--	18.97
1982-83	--	25.30	163.00	--	15.52
1983-84	--	25.30	216.60	--	11.68
1/02/84	--	39.60	224.40	--	17.65
15/02/84	62.00	42.00	225.20	27.53	18.65
1/03/85	98.80	92.40	398.60	24.79	23.18
1/05/85	138.00	115.20	528.90	26.09	21.78
1/01/86	216.00	180.00	1412.90	15.29	12.74
1/03/86	324.00	270.00	1756.20	18.45	15.37
1/06/86	444.00	270.00	4612.80	9.63	5.85
1/06/87	1246.00	910.80	30402.20	4.10	3.00
1/07/87	1930.00	1410.40	43643.30	4.42	3.23
1/08/87	2316.00	1692.80	68294.70	3.39	2.48
1/09/87	2779.00	2031.00	92947.70	2.99	2.19
1/12/87	5558.00	4062.00	150966.20	3.68	2.69
**1/02/88	22.72	16.48	243012.10	9.35	6.78
1/06/88	29.50	21.40	1052268.20	2.80	2.03
1/09/88	164.50	--	3627406.80	4.53	--
1/10/88	222.00	--	--	--	--
1/11/88	395.20	--	--	--	--

Fuente: SPP (Dir. Empleo y Sal.); MITRAB y MIDINRA

Nota: \*Colburn (1986) presenta para los ciclos 79-82 otros datos:  
1979-80: 30.73; 1980-81: 40.44; y 1981-82: 40.00

\*\*La Reforma Monetaria de 15-2-1988 cambio la paridad  
de la Cordoba: 1 C\$ (Nuevo)= 1,000 C\$ (Viejo)

de la "contra" y la introducción del Servicio Militar Patriótico que es obligatorio para todos los jóvenes de 17-24 años y además la existencia del Servicio Militar de Reserva (25-40 años).

-El crecimiento de oportunidades de trabajo en otras actividades no-agrícolas. Este crecimiento no solamente se presentó en el sector informal (particularmente del comercio) sino que también en el sector de servicios públicos que conocía una expansión fuerte.

-Un mayor acceso a la tierra. Este argumento ha sido atacado en varias ocasiones, con la constatación de que hasta 1986 no hubo entrega de tierras a familias individuales. Sin embargo tenemos que constatar también que la entrega de tierras a Cooperativas Agrícolas Sandinistas con tenencia de la tierra y producción colectiva (agrupando semi-proletarios, proletarios y campesinos pobres) si tenía un efecto importante en la necesidad de los socios para vender su mano de obra. El estado ha apoyado con un flujo importante de recursos y créditos este desarrollo. El cambio del gobierno sandinista hacia una línea "campesinista" particularmente desde principios de 1986, ha favorecido a miles de campesinos individuales con 110,652 mzs. en 1986 y 34,648 mzs. en 1987 (Neira,1988:105). Aunque el problema sobre la importancia de semi-proletarios o proletarios dentro de los cortes de cultivos de agro-exportación no está resuelto todavía, no se puede ocultar la importancia que ha tenido la Reforma Agraria. Existe todavía una gran necesidad de distribuir tierras (y un gran problema político para encontrar-

las y entregarlas sin mayores tensiones socio-políticas). Dentro de la crisis generalizada el acceso a la tierra puede ser una forma de estabilizar la fuerza de trabajo en el campo. Nosotros consideramos que el peligro es más grande de que proletarios migren hacia la ciudad en búsqueda por otro trabajo, que el peligro de que semi-proletarios con raíces proletarias y de campesino, cuando reciben tierras, se conviertan en campesinos que no venden su mano de obra.

Dentro de la coyuntura actual en donde se trata de combatir la inflación galopante (más de 4,000% en los primeros 8 meses de 1988, particularmente después de la Reforma Monetaria de Febrero) con un proceso de des-estatización de la economía, existe conciencia en el gobierno de que:

El problema del empleo actualmente en Nicaragua es tan solo uno de los problemas de más alta prioridad de la economía, por lo cual en las acciones a implementar en su solución debe tenerse en cuenta los efectos probables a manifestarse en otros problemas centrales definidos como prioritarios (SPP,1988:2).

Desde 1987 se empezaron a desarrollar "planes de estabilización" de la fuerza de trabajo agropecuaria. En el caso del café la prioridad ha sido garantizar la participación de los cortadores tradicionales, ofreciéndoles viviendas, construyendo centros de desarrollo infantil rural (tratando de atraer mayor participación femenina en el trabajo agrícola, lo que en realidad es bien notoria; Vease: CETRA (1987)), y mejorar el abastecimiento de varios productos básicos. Un problema obvio es que por un lado existe la tendencia de "liberalizar" el mercado interno en donde el estado solamente garantiza algunos productos en menores canti-

dades a través de sus "canales seguros" del Ministerio de Comercio Interior (actualmente un Vice-Ministerio dentro del nuevo Ministerio de Economía, Industria y Comercio). Por otro lado se reconoce la necesidad de estabilizar la fuerza de trabajo en el sector formal (asalariados urbanos y rurales), y se trata de garantizar parte de la canasta básica, con entregas mensuales de paquetes de productos de primera necesidad. En el caso de las fincas estatales se instalaron comisariatos, a través de los cuales se distribuye una serie de productos de la canasta básica y a precios más favorables. Liberalizar el mercado interno y estabilizar la fuerza de trabajo (evitando una mayor fuga hacia el sector informal) son dos prioridades que posiblemente son difíciles de reconciliar. Sin embargo, dentro del marco de una economía de "sobrevivencia" con una crisis profunda por la que atraviezan todos los sectores de la economía nacional, existe una necesidad objetiva para intervenir en esta forma (y quizás más) activa en el mercado de la mano de obra. Una "terciarización" de la fuerza de trabajo agrícola no solamente sería desastrosa para la generación de divisas por medio de los cultivos de agro-exportación, la economía nacional ya pasó hace mucho tiempo el límite en que cada vez una mayor cantidad de no-productivos viven por cuenta de la cada menor cantidad de productivos.

-----Max Spoor @, Managua, Noviembre 1988

## Bibliografía

- Aznar (1986), El empleo en la caficultura de la sexta región (DEA/UNAN, Managua).
- Baumeister, E. (1985) 'The Structure of Nicaraguan Agriculture and the Sandinista Agrarian Reform', en: Nicaragua: A Revolution under Siege, R.Harris y C.Villas (eds.)
- Baumeister, E., Havens, E. (1983), 'Recruitment and Retention of Occasional Workers in the Export Sector of Agriculture, 1981-1982' (Mimeo).
- CETRA (1987), Trabajo Femenino Agrícola (Rubros Café y Algodón) (Managua).
- CIERA (1986), 'Informe evaluativo de las políticas de comercialización de productos campesinos' (Mimeo, Managua).
- CIERA (1988), El debate sobre La Reforma Económica (Managua).
- Clemens, H. (1987), 'Cortadores de café en tres regiones cafetaleras en Nicaragua (1980-81)' (Universidad Libre de Amsterdam).
- Colburn, F. (1986), Post-revolutionary Nicaragua (Univ.of California Press, Los Angeles).
- FIDA (1980), Informe de la misión especial de programación a Nicaragua (FIDA, Rome).
- De Groot, J.P., Plantinga, J., Rodriguez, L. (1988), 'La Transición agraria y la fuerza de trabajo en el sector agro-exportador: el caso del café' (Ponencia al 46e Congreso de Americanistas en Amsterdam, 1988)
- De Janvry, A. (1981) The Agrarian Question and Reformism in Latin America (The Johns Hopkins Univ.Press, Baltimore).
- ENVIO (1987), 'Obreros agrícolas antes la crisis económica'; en Envío, Año 6, Nr.71, Mayo (IHCA, Managua).
- Hintermeister, A. (1981), 'El empleo agrícola en una estructura en transformación: el caso de Nicaragua' (Mimeo, PREALC/Panama)
- Kaimowitz, D. (1986), Agrarian Structure in Nicaragua and its implications for policies towards the rural poor (Tesis de DPhil, Universidad de Wisconsin, USA).

- Kolm, S. (1981), La transición Socialiste (Oikos Tau, Barcelona).
- MIDINRA (1984), 'La escasez de fuerza de trabajo en el algodón' (Mimeo, Managua).
- Neira, O. (1988), 'La reforma agraria nicaraguense: balance de ocho años'; en: Nicaragua, cambios estructurales y políticas económicas 1979-87 (INIES, Managua).
- Núñez Soto, O. (1987), Transición y lucha de clases en Nicaragua: 1979-86 (Siglo XXI, Mexico).
- PREALC (1981), 'Nicaragua: Balance de Fuerza de Trabajo en el Sector Agropecuario' (Mimeo, OIT/Panama).
- Spoor, M., Mendoza, O., Visser, E., Bakker, R. (1988), Política de precios y de comercialización en Nicaragua (1979-87) (DEA/UNAN, Managua).
- Spoor, M. (1988), 'Política de precios y de comercialización en Nicaragua (1979-88): El sector agropecuario' (Ponencia para el VI Congreso de Ciencias Sociales, 1988, Managua).
- Spoor, M. et.al. (1988), El Maíz, Nuestra Raíz (Estudio económico del mercado de maíz en Nicaragua) (DEA/UNAN, Managua).
- SPP (1988), 'Situación y Políticas de la Fuerza de Trabajo' (Mimeo, Managua).
- SPP (1985), 'Empleo y ingreso rural agropecuario; análisis de la encuesta de hogares rurales, 1983' (Mimeo, Managua).
- Zalkin, M. (1988a), 'Los olvidados: campesinado medio'; en: Pensamiento Propio, año VI, no.55, Noviembre.
- Zalkin, M. (1988b), 'Nicaragua, The Peasantry, Grain Policy and the State'; en: Latin American Perspectives, Issue 59, Vol.15, No.4.
- Zalkin, M. (1988c), 'Estructura de Clases y el Campesinado Nicaraguense, 1980: Una nueva interpretación' (Mimeo, CIERA, Managua).
- Vilas, C. (1987), Perfiles de la Revolución Sandinista (Edit. Nueva Nicaragua, Managua).
- Wheelock Román, J. (1985), Imperialismo y Dictadura (Edit. Nueva Nicaragua, Managua).
-